
Revista Iberoamericana, Vol. LXXII, Núm. 215-216, Abril-Septiembre 2006, 317-324

LO HISTÓRICO EN *LA MARIPOSA NEGRA*:
INFLUENCIA DEL MODERNISMO

POR

ARDIS L. NELSON

Juan Felipe Toruño (1898-1980) nació en León, Nicaragua, en una época turbulenta para Centroamérica tanto en la literatura como en la política. En ese entonces el presidente del país era el General José Santos Zelaya (1893-1909), un liberal muy controversial y hasta dictatorial. En el mundo de las letras un compatriota de Toruño, Rubén Darío (1867-1916), estaba ganando fama internacional como portavoz del Modernismo, movimiento que representa el nacimiento de la literatura propiamente hispanoamericana. Después de dar un bosquejo de las tendencias del Modernismo y comentar la vida de Toruño dentro de ese contexto, voy a señalar los aspectos históricos de su primera novela, *La mariposa negra* (1928).

Durante el Siglo XIX los países hispanoamericanos lograron su independencia de España, las luchas entre liberales y conservadores, y los primeros efectos de la Modernidad: la industrialización, la mecanización, el mercado internacional, y el positivismo. En 1888 Darío dio el nombre *Modernismo* al movimiento literario e intelectual que, según Octavio Paz “fue la necesaria respuesta contradictoria al vacío espiritual creado por la crítica positivista de la religión y de la metafísica” (*Los hijos del limo* 130). Las innovaciones del modernismo residen en el lenguaje, que fue tildado de exótico, rebuscado, estilizado,untuoso, y escapista. Pero detrás de ese lenguaje poético, detrás del adorno, había una intensidad de búsqueda y de mensaje con dos enfoques, no necesariamente contradictorios: el esoterismo y la historicidad. Desde el enfoque de lo esotérico, los modernistas vieron el lenguaje como instrumento de visión y conocimiento, como contrapartida de la mentalidad científica y el materialismo. Es sabido, por ejemplo, que Darío y otros poetas estudiaron la teosofía. Según Paz, “La influencia de la tradición ocultista entre los modernistas hispanoamericanos no fue menos profunda que entre los románticos alemanes y los simbolistas franceses.... El modernismo se inició como una búsqueda del ritmo verbal y culminó en una visión del universo como ritmo” (*Los hijos del limo* 135-36).

Desde el enfoque histórico, los modernistas vieron el lenguaje como instrumento de política y poder hacia la formación de culturas e identidades nacionales (Jrade, *Modernismo* 4).¹ Como dice Paz en *Cuadrivio*, “El amor a la modernidad no es culto a la moda: es

¹ Ver también de Jrade, *Rubén Darío and the Romantic Search for Unity*.

voluntad de participación en una plenitud histórica hasta entonces vedada a los hispanoamericanos” (21).

En la narrativa de Toruño encontramos una mezcolanza de los dos acercamientos: el esoterismo y la historicidad. Junto con lo moderno, Toruño entiende intuitivamente el valor de las tradiciones, la iglesia y la familia, por ejemplo, y el lugar del ser humano en un mundo cada vez más difícil de entender. Al incluir esas tradiciones en su narrativa Toruño participa en una meta de los modernistas, la de transformar “lo filosófico, lo espiritual, y lo epistemológico al terreno de los valores, las prioridades, y el poder” (Jrade, *Modernismo* 81).

No queda duda de que Toruño fue influido por Darío, el iniciador del modernismo. Para empezar, de joven Darío había vivido en León, la ciudad natal de Toruño. Cuando nació Toruño, Darío ya estaba en España como corresponsal del diario *La Nación* de Buenos Aires y viajaba mucho por Europa. En 1906 fue nombrado cónsul de Nicaragua en París. En 1907 regresó a Nicaragua donde fue tratado de héroe nacional y nombrado embajador en España.

Toruño era un joven precoz cuando Darío estaba en su apogeo. A la edad de 11 años Toruño fue profesor en una escuela de semigraduados de Posoltega, Departamento de Chinandega, en Nicaragua. A los 13 años fue soldado de los ejércitos que defendían la institucionalidad del presidente Dr. José Madriz (1909-1910). Cuando perdieron los liberales en una batalla final en el llano de Ostoco, Toruño huyó, atravesando la cordillera de los Maribios, caminando varios meses. Bebió agua de los charcos, comió hojas y frutas, y recibió otros alimentos de los que vivían en la selva. Por fin llegó a León “sin zapatos y en harapos” (Helmo Toruño). Hace referencia a esa guerra en sus novelas.

En 1917 trabajó un rato en una zapatería donde montaba calzados, pero su gran deseo fue el de ser periodista, quizás en parte por la influencia de Darío, quien practicó esa profesión casi toda su vida. Darío vio el periodismo no sólo como un aprendizaje para los escritores, sino también como algo inspirador, como expresó en un ensayo dirigido a los escritores en *La Nación* en Buenos Aires, 1897:

Tú sabes de la lucha del hombre de letras, en todos lugares atroz y martirizadora, pero en ninguna parte como en estas sociedades de la América Latina, donde el alma aún anda a tientas y la especulación del intelecto casi no tiene cabida. Has tenido un buen campo de experiencia y ese es el diario. ¡El diario! Yo le oigo maltratar y sé que le pintan como la tumba de los poetas. Pues si el trabajo continuado sobre asuntos diversos no nos hace ágiles y flexibles en el pensar y en el decir, ¿qué nos hará entonces? (100)²

En abril de 1918, a la edad de 20 años, Toruño entró en la carrera periodística escribiendo noticias y artículos para *El Eco Nacional* en León. El primero de septiembre de 1919 fundó la revista quincenal *Darío*, “primer homenaje de publicidad en Nicaragua, a la memoria del Bardo” (Jirón Terán 3), quien había fallecido tres años antes (Toruño publicó 69 números de *Darío* entre 1919 y 1923). En 1923 Toruño vendió la revista y salió

² El ensayo fue publicado originalmente en *La Nación* [Buenos Aires] (1 mayo 1896): 99-102; citado en Kirkpatrick, *The Dissonant Legacy of Modernismo* 251, nota 38.

de Nicaragua rumbo a Cuba para colaborar en la revista *El Fígaro*, invitado por el cubano, doctor Manuel Carbonel. No llegó a Cuba por un naufragio; por problemas económicos, se quedó en El Salvador donde siguió su carrera de periodismo. Trabajó primero en *El Diario de El Salvador*, y después en *El Día* y en la revista *La Semana*. En 1924 publicó su segundo libro de poemas titulado *Ritmos de vida*, que contiene poesías inspiradas en León, Nicaragua, y en San Salvador. Uno de los poemas es un homenaje a Darío y un emocionado recuerdo de su ciudad natal titulado: “Secuencia frente a la tumba de Rubén Darío”.

En 1925 se radicó en el *Diario Latino*, donde trabajó hasta 1973, con la excepción de un año cuando fue a Ahuachapán para dirigir otro diario (1928-1929). Es en Ahuachapán donde publicó *La mariposa negra*, una novela autobiográfica y romántica, la historia de un amor imposible que se desarrolla en León. Se sabe que los nombres de los personajes principales son seudónimos de Toruño y una señorita que se murió de joven dejando a Toruño “sumido en la más cruel desolación y con un vacío difícil de llenar en su alma” (Jirón Terán 17).

En *La mariposa negra* observamos datos históricos y descripciones detalladas de personajes, eventos, tradiciones, y costumbres insertadas en el hilo narrativo. Este aspecto es fiel al enfoque histórico de los modernistas. Para Toruño el rescate y la preservación de tales datos y prácticas culturales para la posteridad ayudan a formular la identidad de su pueblo natal. ¿Cuál fue entonces la Modernidad que conoció Toruño? Será igual a lo que dijo Paz, quien insiste en que la Modernidad en la forma de “la industria, la democracia y la burguesía” no había llegado a Latinoamérica hasta fines del siglo XIX. Agrega que “La única experiencia de la Modernidad que un hispanoamericano podía tener en aquellos días era la del imperialismo.” La realidad consistía en “las oligarquías feudales y el militarismo” (*Los hijos* 132).

Parece que Paz acierta en el caso de Toruño, porque el evento histórico más mencionado en la novela es la revolución nicaragüense contra la intervención estadounidense en 1912. Casi 20 años antes había empezado una época de conflicto entre liberales y conservadores en Nicaragua. Durante los 16 años de la presidencia dictatorial del General José Santos Zelaya hubo un crecimiento del nacionalismo en el país y la creación de un ejército profesional, además de mejoras económicas. Luego en octubre de 1909 estalló una guerra civil. Ciertos liberales inconformes se unieron a los conservadores bajo Juan Estrada para derribar al gobierno de Zelaya. Estados Unidos se enteró de que Zelaya estaba hablando con los ingleses y los japoneses acerca de la posibilidad de construir un canal en Nicaragua, y cuando dos mercenarios estadounidenses, que estaban luchando con los rebeldes, fueron capturados y ejecutados por las fuerzas del gobierno, Estados Unidos cortó las relaciones diplomáticas con Zelaya y dio su apoyo a los conservadores.

Zelaya fue derrotado en diciembre de 1909 con la ayuda de las fuerzas de los Estados Unidos. Antes de salir del país como exiliado, Zelaya nombró al Doctor José Madriz, un liberal leonés, para seguir en su lugar. Pero el gobierno de los Estados Unidos no reconoció al nuevo gobierno y la guerra civil continuó. Madriz ganó las batallas, pero la intervención de los norteamericanos imposibilitó el predominio de los liberales. Madriz renunció a la presidencia en agosto de 1910 y el conservador Juan Estrada fue reconocido por los Estados Unidos como primer ministro en enero de 1911, con la condición de que una

asamblea de los dos partidos preparara una constitución. Los desacuerdos entre liberales y conservadores surgieron de nuevo y el ministro de guerra, el General Luis Mena, obligó la dimisión de Estrada. El vice-presidente conservador, Adolfo Díaz, títere de los Estados Unidos, asumió la presidencia.

En 1912 Mena persuadió a la asamblea de nombrarlo sucesor a Díaz cuando terminara su cargo en 1913. Cuando los Estados Unidos rehusaron reconocer la legitimidad de esa decisión, Mena armó una rebelión con el apoyo de fuerzas encabezadas por el liberal Benjamín Zeledón. En eso Díaz pidió fuerzas de los Estados Unidos, y en agosto de 1912 hasta 2,700 marines llegaron a los puertos de Corinto y Bluefields. Mena huyó del país y Zeledón fue asesinado.

Toruño hace referencia a estos datos históricos en *La mariposa negra*; pues, el personaje principal, el *alter ego* del autor, da a conocer lo siguiente acerca de la guerra de 1912:

Cuando estalló en Nicaragua la malhadada revolución que encabezara el General Luis Mena, la que dio por resultado el sometimiento del país a una intervención estadounidense, y se firmó un oprobioso contrato con los banqueros de Wall Street, José Eduardo a la edad de dieciséis años fue a la revolución. Ella es hermosa cuando se defienden los intereses de la nación y del pueblo; cuando el patriotismo protesta en los corazones, la cual protesta se transforma en proyectiles que van a segar existencias. Esa revolución fracasó. Tropas yanquis acamparon en Nicaragua. Aquella protesta, viril y fuerte, que llevaba todo el ardor épico de los hombres que comprenden lo que es la libertad de la patria, no fue acallada sino por la fuerza doble de las bayonetas estadounidenses, las que muchas quedaron rodando, tintas en sangre, por las calles de León y de Masaya. Soldados de las fuerzas del Tío Sam, fueron matados por la justa furia de los liberales. Y Benjamín Zeledón [sic], el héroe de la fortaleza "La Barranca", el héroe que defendió con dignidad, con audacia, altivez y valentía, la causa libertaria del país, cae con honor y con gloria. Y fuerzas conservadoras, indefenso, sin armas y completamente solo, lo asesinaron cobardemente.... (16)

Estados Unidos mantuvo fuerzas en Nicaragua desde entonces hasta 1933 y, aunque el número de tropas fue reducido de casi 3,000 a sólo 100 en 1913, su presencia sirvió de recuerdo del apoyo de Washington a los gobiernos conservadores. Hubo elecciones en 1913, pero los liberales las boicotearon y Díaz fue reelegido como presidente hasta 1916, y otra vez entre 1926 y 1928, éste último siendo el año de la publicación de *La mariposa negra*.

En un capítulo que cuenta la historia de la Catedral de León, el narrador hace mención de agosto de 1912, año de la revolución en la que participó:

Sobre la parte superior del templo ha corrido la sangre y en una época encontráronse soldados muertos cerca del altar mayor, en aptitud de orar. (17 de agosto de 1912)
Lo primero que hacen las tropas enviadas por gobiernos o cuando hay levantamientos del pueblo, es posesionarse de la Catedral que sirve de fuerte ... (68)

Otra referencia a esa fecha aparece más tarde en la novela cuando los jóvenes enamorados se dan un beso en el parque Jerez frente a la Catedral. El narrador nombra a los liberales caídos y conmemorados en el centro de la plazoleta. Aquí habla de una cruz:

... que tiene en sus lados palabras conmemorativas a los que en aquella plaza perecieron en la noche del 18 de Agosto y la mañana del 19 del año de 1912 (Efraín Juárez, de Posoltega; Pascual Bravo, de Chichigalpa y Julián Ramírez de León) cuando se defendió a la ciudad de las hordas hambrientas de robo y de violaciones, de pillaje y de inhumanidad; de las hordas del cachurequismo insolvente... (251)

Interpola el dato histórico en una escena en la que la pareja amorosa está acechada sigilosamente por una mujer celosa.

Finalmente, en una escena que prefigura la muerte de la joven querida, la pareja camina por un cementerio. El narrador comenta los monumentos de dos figuras históricas: Máximo Jerez y Trinidad Sarrias. Luego dice:

Habían mausoleos con calcaduras y algunos ángeles mutilados por las balas invasoras de 1912.

En la imaginación de Zomar apareció el cuadro de aquel 18 y 19 de agosto de 1912, cuando los leoneses defendieron la ciudad de las hordas conservadoras. (453)

Otros datos acerca del pasado colonial de Nicaragua tocan la fundación de la ciudad de León entre 1598 y 1608:

El Alférez Pedro de Mendiola y Munguía, plantó al pie de un guasimo que existió en el lugar donde hoy está el parque Jerez, el estandarte violeta de las armas de Castilla. Años después, los Reyes Católicos le dieron el honorable título de la “Muy Ilustre y Muy Noble Ciudad de Santiago de los Caballeros de León”. El viejo escudo de dicha ciudad puede verse aún en el Coro Cordobés, tras del altar mayor de la Catedral. Y aunque la “Muy Noble” quedara bajo la advocación de *Victus in victa deo faventa*, llegaron los meses terribles en que la incansable rebeldía de los criollos hizo temblar los sólidos muros de los españoles. (14)

Toruño ubica la casa donde se firmaron los papeles de la Independencia, frente a la esquina noroeste del parque Jerez (341). Escribe de la historia de la Universidad de León, fundada en 1809 por Fray Nicolás García Xerez y Fray Antonio de Huerta y Casso, indicando que en el Siglo XIX era “el único cuerpo docente en todo Centro América” (341-42).³

³ Entra un detalle histórico sobre la Isla de Cardón, una antigua fortaleza:

El Cardoó es una antigua fortaleza. Protegía al puerto del Realejo. (A este Puerto llegaban los galeones del Rey en tiempo de la conquista con aventureros y baratijas; para regresar cargados de oro. A ese puerto lo reemplazó el de Corinto. Por manera que ya no se utiliza.) Los castellanos espiaban desde las torres el paso de los piratas. Allí se le enfrentó el Maestre de Campo González Calderón al corsario Charps que volvía de Arica [sic] en donde tras cruda refriega con los peruanos murió E. Warlen, su compañero de aventuras.

Como se ha mencionado antes, Toruño participó en las dos vertientes del Modernismo, el esoterismo y el historicismo. A la vez que cree en la reencarnación y poderes ocultos, también da pleno reconocimiento al pasado religioso y a las tradiciones pegadas a la Iglesia. En América Latina el catolicismo tomó su propia ruta a través de los siglos. Toruño insiste en la preservación de las tradiciones espirituales en su libro, ambos formales y heréticos. Reconoce, por ejemplo, la estructura que el catolicismo ha dado a la sociedad desde la época colonial en su manera de describir las iglesias antiguas ya en ruinas, los novenarios, y las costumbres de la Semana Santa que todavía estaban en vigencia en los años 20.

Nombra las cinco iglesias construidas en León en los primeros años de la colonia: San Pedro, la Veracruz, San Andrés, San Pablo, y San Juan Bautista. Solo ésta se salvó de la guerra de Malespín; las demás fueron quemadas. Luego señala las ruinas de El Laborío cuya torre fue destruida por un terremoto, y cuenta una leyenda alrededor de dos iglesias que quedan al sur:

El Coronel Joaquín Arechavala, español déspota y rico, gran jugador y poseedor de muchas propiedades, se quejaba de no tener hijos; por esta razón hizo formal promesa, ante una imagen del mártir y militar, de que el primero que tuviera se lo iba a ofrecer al santo, construyéndole un templo. Pasaron los meses y el Coronel vio cumplido su deseo; levantó el templo, y mandó traer a Quito, Lima, [sic] una imagen de San Sebastián, y un hermoso bajo relieve donde está representado el martirio del santo. Pueden verse esas prendas religiosas en el lado derecho del altar mayor.

Y como tuviera otros dos hijos, mandó edificar el templo de Guadalupe, llevando de México la efigie de la que se le apareciera a Diego, junto con una ara que es de jaspe, y que la regaló a la Virgen de los Remedios de Quezalguaque, imagen y piedra que aún se conservan. (40)

Viene al caso mencionar aquí una observación de Paz sobre los modernistas y las catedrales:

Las creencias de Rubén Darío oscilaban, según una frase muy citada de uno de sus poemas, “entre la catedral y las ruinas paganas”. Yo me atrevería a modificarla: entre las ruinas de la catedral y el paganismo. Las creencias de Darío y de la mayoría de los poetas modernistas son, más que creencias, búsqueda de una creencia y se despliegan frente a un paisaje devastado por la razón crítica y el positivismo.... No [tienen] un sistema de creencias, sino un puñado de fragmentos y obsesiones. (*Los hijos* 136-37)

Toruño escribe literalmente de las ruinas de las catedrales y demás iglesias a la vez que indaga sobre las creencias ocultas. Para Toruño las ruinas sirven de metáfora por lo que Darío nombra el “paisaje devastado por la razón crítica y el positivismo”. Como

Con todo y esa vigilancia, Dampier logró acercarse a punta Icaco, y otros osados navegantes, internándose por el estero a que dio nombre doña Paula Real, (Hoy llamado Estero Real), llegaron a León e incendiaron y saquearon los templos. [...] Allí en esa antigua fortaleza ... está abandonada una pieza de artillería, negra, sarrosa, cuyo cañón mide más de tres metros de largo, y tiene grabado el nombre de Fernando VII, el sello y las armas reales. (*La mariposa* 64-65)

veremos ahora, Toruño se ciñe a las tradiciones de la Iglesia como piedra de toque de lo humano, lo que da significado a la vida.

Toruño entra, por ejemplo, en gran detalle al describir las novenas de la Virgen que empiezan en noviembre. Dice que es una de las costumbres implantadas por los españoles que se celebra más por fuerza tradicional que por devoción. Durante las novenas cada casa tiene su altar de la virgen y, cuando llega la gente, participa en rezos y canciones místicas. Toruño cita varios versos de estos cantos. El 7 de diciembre es “la Gritería”, una fiesta carnavalesca, cuando inclusive pasan la gorra para obsequios. A medianoche repican las campanas de 14 iglesias y hay todo tipo de ruido y alboroto. Describe lo que ve la gente en la calle: músicos y muñecas de desfile “gigantonas” y “yegüitas” (42-55). El próximo día empieza la “fiesta blanca” de las hijas de María en la Catedral.

A veces se relacionan las tradiciones con ciertos edificios: “Acercábanse los días de la Gran Semana. Se hacían los preparativos necesarios. El domingo de Dolores se efectuó la tómbola en el atrio de la Recolección, esa iglesia cubierta de musgo y de huecos adecuados en donde las golondrinas hacen nidos” (*La mariposa* 255).

Toruño dedica diez páginas a un comentario sobre las prácticas de la Semana Santa en León, que son únicas. Dice que “es de singular atractivo. De las diferentes partes de la República llegan familias a pasarla a la ciudad” (263). Enumera los eventos de cada día desde el Sábado de Ramos hasta el Sábado de Gloria, y el domingo con la procesión del Resucitado. Hay datos y personajes históricos, costumbres populares y religiosas, descripciones de los colores y sus símbolos cristianos, de las procesiones, y de los penitentes de rodillas; inclusive hay descripciones de las bebidas, la música, las campanas, y un comentario sobre Rubén Darío (262).

Incluye en sus comentarios unas leyendas, mostrando cuánto duran las creencias antiguas que hasta influyen en la vida diaria en el presente. Por ejemplo cuando la diosa legendaria Xali de Cailahua sale por la luz de la luna sobre el lago de Masaya es señal de buena pesca; y según decía, el volcán Santiago encerraba un portentoso tesoro; el narrador cuenta varias canciones y leyendas acerca de la búsqueda de sus riquezas, sobre todo por los curas y un obispo de Roma.

En un viaje por el campo el narrador escribe sobre cómo es Nicaragua (352-56) y, en particular, la gente campesina (351-52), el clima (365), la *cantada* de los campesinos (367-68), y la naturaleza (375-76):

Todo era verde ya, de un verde firme y la bahía lejana de un azul marino precioso. Era un revolotear de pájaros y el ceniztli no dejaba de ejecutar su solo de pícolo en la orquesta complicada y alegre de los pájaros. Forzaba el clarinero, como un repaso, con su requinto, las acromáticas, que ascendieran al infinito; y los guardabarrancos y los chichitotes y los salicolchones coreaban *ad-libitum*. Y hasta el chompipe arrastrando las extremidades de sus alas redoblaba retumbante, en su timbal interior.
¡Estaba de fiesta la montaña! (376)

Pasa por donde ocupó Ithagua, ciudad precolombina de la civilización maribía, conocida por sus trabajos de labrados en madera: “Como debe saberse, la civilización maribía se extendía en casi toda la planicie del Pacífico, desde Corinto hasta Managua; mas la tribu espesa se asegura ocupaba la meseta central antes dicha” (362).

Toruño tiene fuertes enlaces con los modernistas, pero no retrocede ni se esconde en un mundo escapista. Se mantiene en contacto con las raíces y los procesos históricos a la vez que está consciente de las transiciones del mundo moderno. Critica la sobre valoración del dinero por encima del valor humano y personal. El tío Zacarías, que encarna este mal, se presenta como monstruo, matando por avaricia y crueldad a la sobrina que el joven periodista tanto quiere. Esto simboliza la crítica de los modernistas al creciente dominio del materialismo en el mundo, en particular, según Paz, el progreso a la norteamericana. Toruño llama la atención indirectamente en su argumento, señalando por medio de su énfasis en las raíces históricas y culturales que, para no matar el espíritu y el corazón de la gente, hay que tener prioridades. Hay que cuidar el elemento humano y no venderse a los intereses fríamente económicos.

Toruño, escritor de poesías, ensayos, novelas, y dedicado al periodismo durante más de 50 años, junto con los modernistas, creyó en el poder transformativo del arte (Jrade, 139). En el subtexto histórico de *La mariposa negra* Toruño refleja una conciencia trágica de un mundo que está transitando el difícil camino entre el pasado turbulento, el presente dinámico y el futuro incierto.

BIBLIOGRAFÍA

- Darío, Rubén. "Introducción a *Nosotros* por Roberto J. Payró". *Escritos inéditos de Rubén Darío*. E. K. Mapes, ed. New York: Instituto de las Españas en los Estados Unidos, 1938. 99-102.
- Jirón Terán, José. *Comentarios-Detalles-Glosas: Juan Felipe Toruño en sus cincuenta años de periodismo y de actividades literarias: 1918-1968*. León, Nicaragua: Biblioteca "José Jirón," 1994.
- Jrade, Cathy L. *Modernismo: Modernity and the Development of Spanish American Literature*. Austin: University of Texas Press, 1998.
- _____. *Rubén Darío and the Romantic Search for Unity: The Modernist Recourse to Esoteric Tradition*. Austin: University of Texas Press, 1983.
- Kirkpatrick, Gwen. *The Dissonant Legacy of Modernismo: Lugones, Herrera y Reissig, and the Voices of Modern Spanish American Poetry*. Berkeley: University of California Press, 1989.
- Paz, Octavio. *Los hijos del limo: Del romanticismo a la vanguardia*. 3ª edición. Barcelona: Seix Barral, 1990.
- _____. *Cuadriño*. México: Editorial Joaquín Mortiz, 1972.
- Toruño, Helmo. "Juan Felipe Toruño: propulsor de las letras salvadoreñas". *Co Latino* VI/151 (1996) *Tres Mil*, suplemento cultural, IV-V.
- Toruño, Juan Felipe. *La mariposa negra*. Ahuachapan, El Salvador: Empresa Guttenberg, 1928.